

Dirección de Prensa

**Conferencia Magistral de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria, en Universidad Torcuato Di Tella con  
motivo de la inauguración de la Cátedra Chile**

Buenos Aires, 20 de julio de 2017

Amigas y amigos:

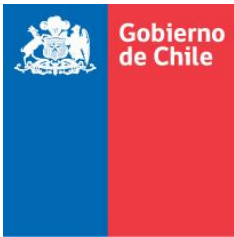
Quisiera agradecer esta invitación a compartir algunas reflexiones sobre economía y política, al inaugurar la Cátedra Chile de la Universidad Torcuato di Tella.

Y, por cierto, agradezco en nombre de mi país la creación de este espacio académico, una muestra más de la cercanía de nuestras relaciones, que hemos sabido cuidar y enriquecer sin ninguna vacilación.

Argentina y Chile somos mucho más que dos países con una extensa frontera común, claro está. Hemos constituido, desde el inicio de nuestra vida independiente, incluso antes, una comunidad histórica, política y económica, donde el camino natural es la profundización de los lazos bilaterales y donde el esfuerzo por densificar nuestras redes no se detiene.

Sabemos bien que gran parte de la vitalidad de los vínculos que nos hermanan descansan en el intercambio de visiones, de experiencias, de enseñanzas y desafíos. Y es en este contexto y esa sana costumbre que justamente se inscribe la Cátedra Chile que hoy nos reúne.





Dirección de Prensa

Quiero plantear una prevención sobre el alcance de mi exposición: lo que propongo hacer hoy es compartir lo que ha sido mi experiencia y mi mirada como gobernante; no pretendo aventurarme en conjeturas.

En particular, hoy quiero defender la posibilidad de replantearnos el tipo de desarrollo económico que necesitan y pueden alcanzar nuestras sociedades, y reivindicó el valor de lo político en este terreno.

Hay muchas preguntas abiertas sobre cuáles son las herramientas y prácticas más adecuadas, pero, tal como expondré, no podemos cometer el error de olvidar que es una tarea eminentemente política.

Como Presidenta, en mis dos gobiernos he experimentado la tensión entre los mundos, las exigencias y tiempos de la política y la economía. Tensión que oscila –esquemáticamente– entre quienes creen ciegamente en las fuerzas de la oferta y la demanda para resolver prácticamente todos los ámbitos de la vida y convivencia social; y quienes tienden a minimizar la importancia del crecimiento económico, creyendo erróneamente que se trata de una fuerza autónoma que no requiere mayor atención.

Lo paradójico es que ambas posiciones tienden a coincidir en un punto: desconocen o dejan en un segundo plano el rol de las decisiones políticas en la marcha económica del país. Aún más grave, desestiman el espacio que le corresponde a la deliberación democrática y a la legitimidad social en la definición y sustentación del tipo de modelo productivo que requieren nuestros países.

Y yo quiero decirlo de entrada, estoy en desacuerdo con ambas visiones, porque cada una me parece reduccionista a su manera. Y con mayor razón cuando de lo que se trata es de levantar la mirada de largo plazo, construir caminos transitables y exitosos.

Este desafío nos encuentra, además, en momentos en que, como país, debemos hacer frente a fenómenos de gran impacto, que nos





Dirección de Prensa

llevan a la evidencia que no podemos seguir haciendo las cosas como si nada hubiera cambiado.

Tenemos, por un lado, el fin de lo que se ha llamado el superciclo de los *commodities* –en nuestro caso el cobre–, que nos dejó en una posición debilitada en los mercados internacionales y nos obliga a repensar nuestra estrategia para hacer crecer nuestras economías, sin la extrema dependencia de las materias primas.

Eso se suma al estrés al que estamos sometiendo a nuestro entorno ambiental y a los durísimos impactos del cambio climático en nuestro patrimonio natural y en las actividades humanas.

Se ha vuelto ineludible interrogarnos sobre aquellos proyectos que pueden agudizar problemas, como el acceso a recursos hídricos o la alta demanda energética.

Paralelamente, persisten grandes brechas al interior de nuestras naciones. Las subjetividades sociales han cambiado, hay más conciencia de derechos y mayores expectativas de movilidad.

Las desigualdades que arrastran nuestras sociedades se han vuelto difíciles de aceptar y hoy crecen con fuerza las exigencias al sistema político, para que avance de manera sustantiva en reducirlas.

Esto, que muchos vemos como un paso positivo, es una cuestión de justicia, pero también es una necesidad para la legitimación de las decisiones económicas, para la proyección del crecimiento y para la gobernabilidad democrática.

Finalmente, y en algo que no es privativo de Chile, existe una creciente distancia entre ciudadanos y sistema político, como parte de una crisis de confianza y de representación que obliga a reconstruir los vínculos entre las instituciones y la sociedad sobre nuevas bases de fiabilidad y transparencia.





Dirección de Prensa

Entonces, si hay una pregunta que se ha vuelto central en los últimos años, es cómo transitar hacia un desarrollo sustentable, considerando que hay nuevas metas en equidad social, nuevas metas también en materia ambiental, a la par de una economía que no crece con fuerza requerida y una ciudadanía escéptica o que derechamente comienza a perder la paciencia.

Para Chile éste es un desafío principal. Pero más que paralizarnos, hemos actuado; no hemos esperado contar con las condiciones óptimas, sino que hemos asumido que, si queremos un mejor horizonte, debemos empezar a hacer cambios desde ahora.

¿Cuántos años llevamos hablando de diversificar nuestra matriz exportadora, de hacer innovación en serio y de aumentar decididamente nuestra productividad? ¿Cuánto tiempo llevamos indignados con la desigualdad social y las altas emisiones contaminantes?

Muchos de los presentes saben que durante mi actual Gobierno hemos debido navegar en aguas agitadas, pero sabemos que ese es el precio que hay que pagar cuando se aspira a realizar transformaciones postergadas por años.

Veamos en concreto cuáles han sido las respuestas a esa pregunta que hemos puesto en marcha.

En primer lugar, hemos puesto en el centro de nuestros esfuerzos una reforma que tiene la doble virtud de hacer más robustos los fundamentos de la economía y, al mismo tiempo, reducir la desigualdad y generar mayor inclusión social. Ése es el sentido de la reforma educacional, que es integral, porque abarca desde la sala cuna hasta la educación superior, tanto universitaria como técnica.

Estamos habilitando decenas de miles de nuevos cupos en jardines y salas cuna, para permitir un creciente número de niños y niñas que asisten a este nivel. Bueno, yo soy pediatra de origen, y yo sé que los





Dirección de Prensa

tres primeros años de vida de un niño, de su desarrollo, son esenciales en lo que van a ser sus posibilidades futuras. Entonces, por eso para nosotros es clave, sobre todo, que esos niños de sectores más vulnerables puedan estar en salas cunas y jardines y desarrollar todo su potencial.

Aumentamos las remuneraciones docentes en más de un 30% como promedio y hemos aumentado el tiempo destinado a preparar sus clases y evaluar –o sea, horas no lectivas–, llegando a un tercio de sus contratos de trabajo. Ello, aparejado sí con un aumento de exigencias de ingreso de los estudiantes de pedagogía y de los estándares de acreditación de la carrera. Y al egresar, los nuevos profesores recibirán tutorías a cargo de profesores expertos, para incorporarlos más rápidamente a las dinámicas del sistema educativo.

Queremos que la educación de calidad esté al alcance de todos, y que eso conlleve eliminar la carga financiera que hasta hoy tiene para las familias chilenas, la que tiene un fuerte efecto discriminador, que marca las trayectorias y oportunidades futuras de alumnos y alumnas.

Para ello eliminamos el copago que hacían las familias a los establecimientos que reciben recursos públicos –estoy hablando de la educación particular subvencionada–, y hemos consagrado la gratuidad para los estudios superiores.

Al fin de mi Gobierno habremos asegurado la gratuidad para todos los estudiantes pertenecientes al 60% de los más vulnerables de las universidades y también en la educación técnica de nivel superior. Yo sé que a ustedes esto les puede parecer rarísimo, porque en Argentina ésta es una discusión largamente superada, porque tienen gratuidad en las universidades estatales; en Chile, ni eso existe, pero en Chile, por un largo tiempo la educación operó con estrictas lógicas de mercado y, por tanto, éste es un tremendo paso.

Además, con la creación de Centros de Formación Técnica Estatales en cada una de nuestras regiones, queremos entregar educación



Dirección de Prensa

alineada con las necesidades de la industria de cada territorio, con mesas de trabajo público-privadas para que se contribuya efectivamente a que haya pertinencia, que se mejore la inserción laboral y reducir brechas de productividad.

La reforma educacional también apunta a crear nuevas condiciones de cohesión, nuevas posibilidades para la convivencia y la educación cívica; queremos dejar atrás el individualismo como único motor de desarrollo e incorporar las fuerzas de la cooperación y de la solidaridad.

Entonces, ¿qué hay detrás de este conjunto de reformas en educación?, que son reformas institucionales, financieras, de infraestructura, culturales. La certeza que nuestro mayor activo es nuestra gente, que podrá contar con herramientas para alcanzar una mejor calidad de vida y contribuir al desarrollo de Chile, sin el techo que impone la exclusión que predomina actualmente.

Si en Chile queremos entrar en serio en la economía del conocimiento, debemos avanzar hacia los estándares del mundo desarrollado, que tiene hoy cobertura casi plena de educación escolar y en torno al 50% en educación superior.

Es cierto, no podemos pecar de optimismo, no basta con elevar la educación al primer lugar de prioridad. Los datos muestran que hay muchos casos de países con alta escolaridad, pero bajo desempeño económico; y a la inversa, países con índices menores en datos educativos, muestran economías dinámicas.

Claro, los ciclos económicos son variables, igual que las estructuras productivas de cada país; lo que no varía es que, si queremos que el crecimiento descansa en trabajos más calificados y con mayor productividad, debemos dar un salto potente en educación y en capital humano.





Dirección de Prensa

Por ello hemos buscado articular los cambios en educación con los desafíos del mundo laboral, donde el uso de las nuevas tecnologías premia a los trabajadores altamente capacitados, facilitando su integración al mercado laboral, y castiga a quienes carecen de formación.

Por otro lado, la automatización ya está comenzando a sustituir trabajadores, no sólo del sector industrial, sino también del sector de servicios, y la tendencia es que ello se siga incrementando. Aunque algunos sostienen que la tendencia es que se crearán nuevas necesidades, nuevos empleos, con nuevas características. Pero sin duda, lo que hoy día vemos, y la OIT, de hecho, ha estado quebrándose la cabeza para pensar qué vamos a hacer con la reducción de empleo que se está generando a nivel mundial.

Bueno, todo esto abre la puerta a destrucción neta de puestos de trabajo y nos obliga a impulsar la búsqueda nuevos empleos o fuentes de ingreso para millones de trabajadores.

Y es una tarea de gran complejidad en la que estamos rezagados, y no somos los únicos en América Latina, porque mientras en San Francisco, en Berlín o en Beijing se abren centros de capacitación digital con tecnología de punta, para que los actuales profesionales y trabajadores desarrollen nuevas competencias, en nuestros países seguimos formando técnicos medios con métodos tradicionales.

Pero la senda para construir condiciones para el despliegue de una economía sustentable no se agota en una puesta al día en materia educativa.

Por eso, en segundo lugar, nos hemos propuesto fortalecer y modernizar nuestra economía: desde un modelo centrado esencialmente en materias primas, sometido a la variabilidad de los mercados internacionales, queremos transitar hacia una economía más sólida, con trabajos de calidad, que se sostiene en una mayor diversificación y en un incremento de la productividad. Una economía





Dirección de Prensa

donde tomar en cuenta a las comunidades productoras y el derecho de los consumidores no sea un signo de debilidad, sino que sea una fortaleza y competitividad.

Queremos contar con una base común para que la innovación al fin se extienda y demos más valor a nuestros productos. Como Gobierno, inyectamos 45% más recursos destinados a la innovación y estamos creando el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Pero esto no puede ser más que un comienzo, porque hay que consolidar los puentes entre industria y conocimiento; hay que incorporar una cultura innovadora, abierta al cuestionamiento y a la curiosidad científica.

Este último punto se ha transformado para mí casi en una obsesión, porque la reforma que estamos haciendo no genera un cambio en la manera de aprender, no genera todavía este “apetito” por la creación, porque innovar, finalmente, es creación. Yo he estado en miles de seminarios sobre innovación, en que entregan unos verdadero manuales, lo menos innovadores posible, de cómo innovar.

Entonces, necesitamos generar un espíritu crítico, constructivo, con ideas. Y eso creo que tiene que hacerse desde muy pequeño, generando espacios educativos distintos, permitiendo una discusión más amplia y también creo que tenemos que crear no sólo en lo científico. Y, por tanto, nosotros lo que hemos generado son unos centros que se llaman CECREA, Centro de Creación, donde los niños van y pueden hacer arte, ciencia, física, matemática, y lo que queremos es desarrollar esa capacidad de crear, esa capacidad de crear que no es entregar las respuestas, sino que cómo logramos que se hagan las preguntas adecuadas y necesarias.

Hasta aquí quedo con mi obsesión; no los molesto más en este tema. Pero creo que todavía como país ahí tenemos que avanzar mucho más.







Dirección de Prensa

Y lo digo, porque también va a depender de la formación de los profesores, que pueda ir en esa dirección. En Chile todavía es considerado un buen niño, el niño que está sentadito, quietecito en su asiento, que no molesta, que no pregunta. Y la verdad es que yo no creo que eso sea muy estimulante a la creatividad.

Ahora, yo no soy profesora, no quisiera tener 40 niños corriendo alrededor mío, pero creo que hay que buscar algo, y hay algunos ejemplos en el mundo, muy interesantes.

Para abrir otras áreas a la diversificación, hemos definido áreas estratégicas y hojas de ruta con los privados, hemos definido 7 ejes estratégicos. Éstas son todas oportunidades en que Chile no ha hecho lo suficiente y podemos hacer mucho más. Voy a mencionar algunas: industrias inteligentes, construcción sustentable, alimentos saludables, turismo sustentable, en fin, es un conjunto de áreas donde estamos uniendo privados y público y academia, universidades, en pensar cómo desarrollamos, y pone plata el Estado y ponen plata los privados.

También otra muy importante es la minería de alta ley. O sea, ya no sólo lo extractivo, sino también cómo le damos valor agregado a aquello. Un tema que yo creo que en algún momento vamos a tener que trabajar con Argentina, porque Chile, Argentina y Bolivia tenemos el 70% de la reserva mundial de litio, y hasta ahora hemos estado esencialmente extrayendo. Yo sé que ustedes están haciendo algunos esfuerzos en el Norte, para poder hacer algo.

Yo creo que éste es un tema, lo hemos conversado con el Gobierno argentino, en que debiéramos hacer algo en conjunto, en términos de investigación, de innovación. Porque además, para nosotros es clave, porque en la energía, nuestro Desierto de Atacama es el desierto que tiene la radiación solar más alta del mundo. Eso trae otros desafíos, que aparentemente los paneles solares que compramos, no los hacemos en Chile, nos durarían mucho menos con esta radiación que





Dirección de Prensa

en otras partes; y lo segundo es cómo generamos que la energía solar, en que ustedes y nosotros tenemos grandes posibilidades, pueda durar 24 horas.

Y por eso, también se está pensando en el trabajar con pilas, que el litio y otros metales pudieran tener una posibilidad mayor.

Entonces, yo estoy mencionando algunas cosas, pero justamente creo que el tema del litio es un área donde debemos seguir trabajando. Y nosotros, como país, estamos explorando alternativas para que el Estado tenga su primera explotación en asociación con el sector privado en los Salares Maricunga, que es el segundo Salar más grande, después del Salar de Atacama.

Pero ahí también, como decía, vemos un gran potencial adicional para que pueda haber una alianza público-privada, tanto en los sistemas de almacenamiento de energía –decía yo– como en el desarrollo del sector de servicios asociados a este nuevo polo; que, por lo tanto, quiero contarles que proyecta tasas de crecimiento de 14% anuales.

Digo que es un caso interesante, pero también desafiante, porque creo que tenemos que ser capaces de desarrollar un polo tecnológico y no quedarnos atrapados en la venta de mineral sin valor agregado.

Y hay otro caso importante, y es lo que ocurre con el cambio climático que nos está remeciendo como país: inundaciones, incendios, destrucción del borde costero afectan gravemente nuestras posibilidades de desarrollo y equidad social.

Y en lo que va del Gobierno, llevamos catorce desastres naturales enormes. Antaño se decía que “un terremoto legitimaba un gobierno”: yo digo “por favor, no quiero más legitimidad” porque la verdad es que hemos tenido que enfrentar todo tipo de desastres naturales.





Dirección de Prensa

En Chile, no sólo tenemos la ventaja de contar con un cierto consenso respecto a la gravedad de la situación, sino que hay voluntad de actuar y ver en esta alerta grandes oportunidades.

El caso emblemático ha sido lo que ha ocurrido en el mercado energético y la irrupción de las energías renovables. El año 2013, las energías renovables no convencionales representaban un 6,3% del total y ahora vamos a llegar a la meta que nos habíamos puesto al 2020, de 20%. Vamos a llegar antes del 2020, y yo creo que eso es muy importante.

Con una mirada estratégica del Estado y un gran entendimiento con el mundo privado, la energía ha logrado estar en el primer lugar en las inversiones, y ha pasado de 9 mil a 16 mil millones de dólares entre el 2014 y el 2016. A la par, ha generado una mayor competencia, y grandes resultados para clientes domiciliarios y empresas, con una disminución de 59% del costo marginal por MWh en comparación al año 2013.

Esto lo digo porque cuando yo era candidata por segunda vez, los empresarios hablaban de que uno de los problemas que Chile tenía era que la productividad se había venido estancando y la energía era muy cara. Entonces, los factores, falta de productividad y la energía cara y la otra era el desarrollo del capital humano para poder hacer frente a los nuevos desafíos. Entonces, para nosotros, esta área que ha sido clave, ha sido muy exitosa por lo demás también.

Pero más allá de la energía, estamos buscando sumar a las empresas con nuevos modos de colaboración. Hace pocos días –la semana pasada, en realidad– dimos a conocer nuestro Plan de Acción Nacional de Cambio Climático, que creemos va a estimular fuertemente los sectores de vivienda, obras públicas, pesca o agricultura en su giro hacia formas de producción más limpias, eficientes y competitivas.





Dirección de Prensa

Por otra parte, hemos triplicado la superficie marina bajo protección oficial con la creación de nuevos parques marinos y áreas marinas protegidas. Vamos a llegar a tener un millón de hectáreas de áreas marinas protegidas, pero a la vez va a ser la más grande en la región.

Y también eso abre opciones muy relevantes, por ejemplo, también con la Red de Parques Públicos de la Patagonia, en la cual vamos a tener 4,5 millones de hectáreas, lo que indudablemente abre opciones muy relevantes para situar a Chile entre los destinos turísticos sustentables de excelencia.

Y algo que hemos estado hablando con el Gobierno argentino es que tanto en el área de mares como en el área de parques, debiéramos hacer cosas, juntos. Y hay posibilidades que sean atractivas para ambos, porque ya algunas regiones y provincias están trabajando en circuitos turísticos integrados. Entonces, hay una experiencia y un modelo que podemos seguir replicando. Y, por otro lado, podemos cumplir con nuestros acuerdos que tomamos al firmar el Acuerdo de París de Cambio Climático.

Es decir, la encrucijada ambiental se puede convertir en estímulo para mirar más allá: esto que se habla de la *Green Economy* o de la *Blue Economy*, en términos de buscar formas más amables con el medio ambiente y también en el océano.

Yo creo que éste tipo de transformaciones, muchas veces, por comodidad o costumbre, no se habían tomado con la seriedad de una oportunidad económica.

En tercer lugar, hay otra dimensión que yo quisiera incorporar dentro de las bases para una economía sustentable: la revisión de nuestras instituciones políticas.

Traigo a colación el tema institucional en una Universidad que sé que lo ha considerado parte de su misión, porque sabemos que la calidad de las instituciones de un país determina en gran medida el





Dirección de Prensa

funcionamiento de sus esferas estructurantes: política, económica y social.

Son las instituciones las que permiten dar estabilidad a esfuerzos que deben sostenerse en el tiempo, que dependen de la persistencia y de reglas claras para todos.

¿Cuáles son los cambios en nuestras instituciones políticas que pueden vincularse con nuestra determinación de transitar hacia una economía sustentable?

A diferencia de Argentina, en Chile tenemos un Estado unitario y altamente centralizado. Por eso hemos iniciado una reforma descentralizadora, para que en cada territorio haya mayor poder decisonal, más recursos, para reducir la distancia entre burocracia central y oportunidades locales.

Y estamos en la recta final para dejar establecida la elección de gobernadores en cada región. En Chile, yo los nombro, yo nombro a la persona que yo considero que es la más adecuada, no los elegimos. Por eso, estamos ya avanzando fuerte para que puedan ser electos por sufragio universal.

Y esperemos que esto también, entonces, plantee y dé inicio a una definición sobre estrategias productivas regionales, en diálogos abiertos, sistemáticos, entre gobiernos regionales, universidades, organizaciones sociales y empresas.

También hemos hecho importantes cambios para recuperar la confianza ciudadana en las instituciones políticas y en las empresas. Con una agenda nacida en diálogo con la sociedad civil, hemos llevado a cabo un número inédito actualizaciones de nuestra normativa, aumentando exigencias de transparencia y aumentando sanciones cuando no se respeta la nueva normativa. Desde el control de los procesos electorarios, del financiamiento de la actividad





Dirección de Prensa

política y hasta el funcionamiento de los partidos, pasando por una mejor fiscalización antimonopolio y mayores sanciones a la colusión.

En ese mismo espíritu, se inscribe el Proceso Constituyente que iniciamos el año 2015, que logró convocar a más de doscientas mil personas, en más de 9 mil encuentros ciudadanos cara a cara, una cifra sin precedentes en la historia republicana chilena. Este proceso se completa con la reforma que se está tramitando en el Congreso para establecer una Convención Constituyente y la próxima revisión del nuevo texto constitucional, que enviaré respetando la participación ciudadana y los resultados de otro proceso paralelo, que es el Proceso Constituyente Indígena.

Soy una convencida de la necesidad de alcanzar acuerdos amplios, inclusivos, que hagan sentido a las grandes mayorías, si queremos tomar decisiones estratégicas para el desarrollo que se proyecten en el tiempo. Es decir, si queremos un desarrollo sustentable. La carta constitucional con la que cuentan los pueblos es la piedra angular de esta posibilidad de acuerdo.

Y yo lo decía al iniciar mis palabras: el tipo de crecimiento al que opten nuestras sociedades –en Chile, Argentina o cualquier lugar– debe ser materia de discusión pública. Quiero ir más lejos: lo quiero decir es que esto no puede recaer exclusivamente en unos pocos grupos técnicos y menos en algunas entidades financieras. Hoy, la complejidad de nuestras realidades nos exige tomar decisiones con sentido de largo plazo y legitimidad social. Por eso que es tan relevante que llevemos adelante con éxito un perfeccionamiento de nuestro sistema político formal.

Es deber de la sociedad en su conjunto, pero en particular de quienes tienen responsabilidades públicas, encontrar maneras –diversas, flexibles– para que el sistema político procese las distintas visiones que conviven, que se enfrentan, para que desde lo público definamos los caminos que se abren o se cierran en lo económico. Porque la





Dirección de Prensa

correcta toma de decisiones políticas es parte esencial de la construcción de oportunidades de desarrollo económico de un país.

Entonces, necesitamos alternativas viables, aplicables, socialmente legítimas, para articular del mejor modo posible la búsqueda de propósitos muchas veces, además, situados en polos opuestos: actividad económica y cuidado del medio ambiente, crecimiento y equidad.

Y yo creo que nuestras sociedades, no sé si en Argentina pasa, todos quieren poder si quieren volar ir a un aeropuerto; todo el mundo quiere tener luz o qué sé yo, calentar una teterita – ¿cómo le llaman ustedes? La pava–; todos quieren si fallece un ser querido tener un lugar donde enterrarlo pero nadie quiere que sea cerca de su casa. Los americanos tienen una frase que es “*No in my backyard*” –No en mi patio trasero–. Entonces, son tensiones permanentes cuando uno tiene que tomar decisiones, a veces a nivel gubernamental, otras veces a nivel municipal, pero son tensiones que vivimos todos los días cuando se toman decisiones. Decía, economía y cuidado del medio ambiente; crecimiento y equidad.

Y los múltiples procesos políticos a los que hemos asistido alrededor del mundo, nos ponen frente a una evidencia: también debemos abrirnos a nuevas formas de ejercer un buen gobierno. Esto supone una participación más determinante de los ciudadanos en la deliberación pública y en el control del ejercicio del gobierno, ampliando las formas y espacios de presentación y procesamiento de los intereses sociales.

Porque cuando estamos hablando de largo plazo, hablar de largo plazo significa aspirar a que el conjunto de la sociedad se apropie de los senderos de desarrollo de las próximas décadas. Y eso no es algo que podamos dar por ganado, es un desafío. Por eso, hablar del tipo de crecimiento económico que necesitamos es hacerse preguntas de fondo como sociedad, es hablar también de cómo perfeccionamos nuestra democracia.



Dirección de Prensa

En consecuencia, transitar hacia una economía sustentable no es aplicar un recetario de medidas, seguir modas o repetir conceptos técnicos sobre el ámbito económico. Es dotarse de espacios y de mecanismos reales para hacer factible estas deliberaciones y decisiones sociales que hacen de la economía un espacio y un pilar de la realización de cada uno pero también de todos juntos.

No es fácil, claro que no. Pero esto es ser realista. Lo que no es realista es pensar que podremos sostener en el tiempo opciones de desarrollo lejanas a los anhelos y temores cotidianos de los ciudadanos, o desde la mirada centralista o desde la mirada vertical de las formas tradicionales de la política.

Debemos revisar hoy este pasado para modificar el presente y la proyección del mañana. Carlos Fuentes decía en su *Gran Novela Latinoamericana*: “El pasado humano se llama Memoria. El futuro humano se llama Deseo. Ambos confluyen en el presente”.

Es, entonces, un desafío lleno de sentido: delinear nuestro anhelo, que no puede sino ser colectivo, y encontrar nuevos modos de debatir y participar políticamente, para fortalecer nuestra convivencia y ampliar las oportunidades de bienestar económico, donde el óptimo es alcanzar eficacia y legitimidad.

Es decir, alcanzar un desarrollo sustentable, no sólo porque es para las personas, para todas, sino porque es hecho desde ellas, desde todas ellas.

Y yo creo que ése ha sido el desafío que ha inspirado mi actuar como gobernante. La tarea, lo saben bien, no ha sido fácil, pero tengo el orgullo de que hemos avanzado y que Chile hoy tiene mejores bases, en un sentido integral, para decidir, construir y disfrutar de su desarrollo.







Dirección de Prensa

Quiero abrir la invitación a esta Universidad, a los investigadores, a la reflexión basada en la experiencia: exploremos herramientas y prácticas que mejor se adapten a esta tarea de articular crecimiento y sociedad, tomando en cuenta la naturaleza actual de nuestras sociedades. Tomando en cuenta, además, el mundo en el que estamos: inestable, lleno de incertidumbre, con cuestionamiento de fórmulas globales de convivencia mundial, etc.

Exploremos formas de participación adaptadas al Chile y la Argentina de hoy.

Frente a este nuevo desafío indisoluble de nuestras democracias y economías, confío en que, como ha sido habitual, América Latina haga aportes relevantes para revitalizar los espacios de encuentro en la *polis*, esa pequeña y gigante bisagra capaz de convertir, para un pueblo, los anhelos en realidades.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Buenos Aires, 20 de julio de 2017  
Lfs/mls

